

Conflictos territoriales en Asia-Pacífico. Entre la defensa y la integración

Augusto Soto

Profesor del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universitat Autònoma de Barcelona

Los conflictos territoriales en Asia-Pacífico analizados aquí abarcan, a la vez, algunos de los más visibles y aquéllos de un perfil relativamente discreto (en nuestra percepción occidental). En la mayoría de ellos está relacionada directa o indirectamente la potencia regional en ascenso: China.

En la selección se incluyen, primero, los contenciosos territoriales con potencial para desencadenar un conflicto armado de relevancia –el peor escenario–; segundo, la dimensión de los países involucrados; y tercero, se han elegido algunos contenciosos por su calidad paradigmática en tanto desacuerdos que podrían tener correspondencia equivalente en otras zonas o regiones del planeta.

Todos estos conflictos se explican desde una perspectiva mayor que el enfoque de la mera disputa territorial, o la más simple apreciación del desencuentro de límites. Se planteará cómo han evolucionado en 2004 y en parte del año previo, si el caso así lo merece o explica mejor. Aun cuando las causas de estos conflictos se han originado hace décadas, y más atrás aún, no es el objetivo del artículo analizar un macroestudio para cada caso. Con todo, se considerarán algunos hitos pretéritos útiles para la contextualización actual.

En cada caso se sintetizará qué está en juego. Y así como existen algunos conflictos que básicamente no son territoriales, se analizarán aquellos factores que adicionalmente entorpecen, o han llegado a contribuir a una solución, o a señalar una vía para la solución del problema.

Por último, sólo se esboza aquí el conflicto del Estrecho de Taiwan y apenas se menciona el triángulo formado por India-China-Pakistán, abarcados ambos en apartados autónomos de este Anuario.

El territorio limítrofe de la península coreana

En el amplio conflicto de Corea subyace el aspecto territorial, puesto que en su origen está el deseo de hacerse con la unidad de la península, objetivo truncado por el statu quo real en el paralelo 38 a lo largo de 248 km. Esta frontera, la más militarizada del mundo con cerca de un millón de efectivos a ambos lados, está aceptada de facto. Y pese a la

suplantación de la *Sunshine Policy* por la doctrina del “eje del mal” y la férrea estática fronteriza, se constata un dinamismo. No hay alteración de fronteras, de lo que no se ha hablado ni mucho menos en 2004, pero sí esporádicos acercamientos.

A nivel fronterizo existía el precedente del año 2003, marcado por las incursiones norcoreanas en el espacio aéreo surcoreano y el lanzamiento de misiles en el Mar de Japón, por primera vez en cinco años, poco antes de la toma de posesión del presidente Roh Moo-hyun. También se había producido la intercepción de un avión norteamericano en el Mar de Japón, el primer acto de este tipo desde la década de los sesenta. Pero, ya en octubre, 1.100 surcoreanos cruzaban la zona desmilitarizada para asistir a la apertura de un gimnasio financiado por el grupo empresarial surcoreano Hyundai. Fue considerado el tránsito de personas en una sola vez de mayor magnitud tras la división permanente de los dos países.

Algunos significativos signos de distensión se han dado en 2004. En mayo ambas Coreas mantuvieron conversaciones para reducir las tensiones militares y al mes siguiente navíos de guerra de ambos países contactaron por radio por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial. La conexión es más que simbólica porque persigue, como se ha anunciado en octubre, establecer una línea de comunicación directa entre los submarinos y evitar enfrentamientos accidentales. Se suma además a un acuerdo transfronterizo, logrado hace varios meses antes por ambas partes, para coordinar mejor la ayuda humanitaria y los enlaces ferroviarios.

Durante este año el Pentágono anunció el envío de 3.600 de sus tropas desde la península coreana al teatro de operaciones de Irak, complementado en junio con el anuncio de repliegue permanente de la península coreana, en 2006, de 12.500 de las 37.000 tropas estacionadas en Corea del Sur. Se prevé que será la mayor reestructuración estratégica desde el fin de la guerra, en 1953.

También se han visto gestos cosméticos, como el comunicado hecho por Seúl y Washington, en junio, en el que se anunciaba un repliegue hacia el sur de al menos 50 km desde la frontera en el curso de los próximos años. Una pro-

Geopolítica - Seguridad

puesta que va mucho más allá de la actual zona desmilitarizada, que se extiende 2 km al sur y 2 hacia el norte de la línea de armisticio, respectivamente.

El envío de 3.000 tropas surcoreanas a Irak, aprobado en febrero por el Parlamento de Corea del Sur, y la admisión en septiembre, por parte de Seúl, de que cuenta con una avanzada investigación para enriquecer uranio, confirmada a la AIEA, ha irritado a Pyongyang, pero no ha tenido impacto fronterizo.

Con todo, a fin de cuentas, los límites no se han movido un ápice y se ve lejanísimo el día de una distensión y más el de la convergencia y ulterior unificación territorial. El ciclo anual acaba con la pomposa declaración del ministro para la unificación surcoreano, Chun Dong-young, afirmando en diciembre que en 2005 intentará reanudar conversaciones bilaterales al más alto nivel.

Pese a pasar mucho más desapercibida, la configuración aledaña a la frontera norte ha variado en los últimos meses, hecho atribuible al deseo de Beijing de contener mejor el flujo de refugiados norcoreanos a China y ejercer presión sobre Pyongyang para una distensión en el pulso nuclear con los miembros más importantes de la comunidad internacional. El conflicto consiste aquí en la porosidad de las fronteras, traspasadas por la población hambrienta al norte desde el otro lado del río Yalú.

El año pasado, la policía militarizada tradicionalmente a cargo de esa frontera fue reemplazada por tropas regulares del Ejército Popular de Liberación chino, y en un número muy superior al habitual. En junio de 2004 se ha fue más allá. Beijing y Pyongyang firmaron un acuerdo limítrofe oficialmente destinado a "salvaguardar la seguridad y la estabilidad". Se firmó dos meses después de una enorme explosión en la aldea fronteriza de Ryongchon, horas después del paso del tren que transportaba al líder Kim Jong-Il de regreso de una visita oficial a su homólogo, Hu Jintao. La especulación aquí reside en la coincidencia de esa deflagración de trenes cargados de fertilizante y petróleo provenientes precisamente de China. Sin duda, 2004 reabre un frente a observar: el flanco norte. Aunque por motivos muy distintos al de un contencioso territorial, que no existe allí.

Las islas Kuriles

A pocos kilómetros al nordeste de la península coreana continúa estancado el contencioso sobre las islas Kuriles cuya

soberanía, hoy en manos de Rusia, aún divide a Tokio y Moscú, obstaculizando un tratado de paz no firmado para un cierre técnico definitivo de las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial. Lo novedoso es que este año se ha relanzado una oferta antigua con mayores perspectivas de negociación real.

En noviembre, el ministro de Exteriores ruso, Sergei Lavrov, ha reiterado la declaración ya expresada en la década pasada: que el Gobierno ruso reconoce la promesa hecha por el ex secretario general soviético, Nikita Jruschov, en 1956, ratificada por el Soviet Supremo, de devolver parte de los territorios a Japón. Específicamente, se trata de dos de las cuatro islas Kuriles en disputa, Habomai y Shikotan.

Lavrov ha llamado a un diálogo para la implementación de la oferta, añadiendo que nunca se han discutido los detalles. Como se preveía, el primer ministro japonés, Junichiro Koizumi, ha respondido que Tokio demanda la reintegración total de las islas. Éstas, ocupadas por las tropas soviéticas a finales de la Segunda Guerra Mundial, se componen de lo que Japón denomina aún "territorios del Norte", lo que Rusia conoce como "Kuriles del Sur".

La disputa actual no es neurálgica, porque representa una proporción ínfima de los territorios nacionales de ambas partes, es periférica y no asegura ninguna línea estratégica ni de rutas en una de las esquinas del planeta. El argumento de la riqueza de los fondos marinos se relativiza mucho por la presencia pesquera japonesa en todo el Pacífico, y también es discutible el clásico argumento de otro tipo de recursos naturales, (algunas compañías del sector no descartan la opción petrolífera prospectiva).

Hay una apertura rusa que, a finales de 2004, no es más que eso. Moscú se mantiene en su deseo de firmar un tratado de paz antes de entregar

territorio, mientras que Tokio lo firmaría tras el reintegro de las islas. La declaración de Lavrov ha sido complementada por Putin, quien ha delimitado el perímetro de actuación al decir

" Los límites [que separan Corea del Norte y Corea del Sur] no se han movido un ápice y se ve lejanísimo el día de una distensión y más el de la convergencia y ulterior unificación territorial"

que Rusia " está lista para cumplir sus obligaciones de la misma forma que Japón está lista para hacerlo", añadiendo que hasta ahora no se había hablado del alcance de esas obligaciones, aunque agregando que el Kremlin " ve las cosas de la misma manera que las veía en 1956". Frase que ha de ser analizada, porque pese al marco de continuidad, contiene un matiz y significativa es también la oportunidad de la declaración. Se podría considerar como un intento de sondear a la opinión pública, tras un acuerdo integral de delimitación fronteriza alcanzado con China en octubre

consistente en la renuncia de las posiciones originales para lograr un compromiso de cesión simétrica.

Sin embargo, estos acuerdos no son homologables porque las Kuriles están muy distantes de la Rusia europea, y porque en el caso Rusia-China existía el precedente del Tratado de Amistad, Cooperación y Buena Vecindad de 2001, complementado multilateralmente por el acuerdo de la Organización de Cooperación de Shanghai, de 2004, más relaciones bilaterales estrechas en varios campos y que abarcan incluso la compra de armas.

Por supuesto que la firma no es urgente y las posiciones para 2005 vuelven a tener como punto de partida la referida declaración de Tokio, de 1993, en la que ya se establecía la relevancia de llegar a un "pronto" tratado de paz y a la solución del problema territorial, lo que se entendía en el Gaimusho entonces como la entrega de dos de las islas, e incluso de por lo menos dos.

También está en el aire la fórmula barajada en 1998 por Tokio, que sería la entrega de la soberanía de las islas a los nipones sin un traspaso inmediato. Esto es, una fórmula mixta de cesión de las cuatro o de las dos septentrionales, con el traspaso íntegro de las dos meridionales.

El tema de las Kuriles a todas luces impide la inversión japonesa en el Lejano Oriente ruso, pero también bloquea el potencial que para Japón tendría una fuente alternativa de recursos cercanos de energía, cuyo origen principal en el Golfo Pérsico –entre otras razones– le ha empujado este año a enviar tropas a Irak.

De este modo, una solución imaginativa que barajan algunos analistas sería solucionar la disputa territorial por la vía de un ámbito estratégico mayor. La fórmula implicaría una mayor integración económica regional con Tokio, que es precisamente la vía señalada por Moscú, al anunciar, el 31 de diciembre, que prefiere la ruta de aprovisionamiento energético para el mercado japonés, desestimando así la otra posibilidad que tenía Rusia, consistente en aprovisionar al mercado chino. Así, finalmente se construirá una red de oleoductos desde las inmediaciones del lago Baikal, en Taichet, hasta el puerto de Najodka, en el Pacífico, y de allí al archipiélago nipón.

En verdad, la oferta china no era de magnitud equiparable. La oferta japonesa contiene adicionalmente un plan de desarrollo multisectorial para el Extremo Oriente ruso paupérrimo y falto de inversiones. En fin, la oferta china era menos atractiva para el Kremlin porque se circunscribía a una gran inversión concentrada en los aspectos energéticos.

Aparentemente, haber optado por Japón desaprovecharía la posibilidad de un aún mayor acercamiento a un gran socio estratégico como Beijing con el que Moscú está engarzando una estrecha cooperación multisectorial. Pero precisamente esa creciente alianza da margen para esta importante concesión a Japón. Así, Rusia equilibra la relación transfronteriza al incluir a una potencia complementaria en el desarrollo económico y en el balance estratégico continentales. Y se abre una puerta adicional para más negociaciones.

Por parte japonesa se puede colegir que sólo un mandatario con credenciales nacionalistas como Koizumi puede negociar un tema tan sensible como el de las Kuriles. El primer ministro nipón ha desplegado durante estos dos últimos años una serie de gestos y acciones asertivas en Asia, de positiva repercusión interna, lo que le puede dar manos libres para una solución no ideal, pero aceptable a esos

mismos sectores que le votan. Por parte rusa, Putin también ha aplacado a sus sectores nacionalistas y goza de gran popularidad, lo que igualmente lo hace relativamente inmune a la hora de ceder las cuatro

islas. Si esa fuere su decisión final.

En la última reunión en que se trató el asunto, en el contexto de la cumbre de APEC en Santiago de Chile, se constató que ambos líderes mantenían sus posiciones. El tema queda abierto para la visita de Putin a Japón, en 2005, en una fecha no especificada todavía, para conmemorar el 150 aniversario del primer tratado firmado por ambos países. Será la ocasión más propicia en años para soluciones concretas.

China y Japón: las islas Diaoyutai o Senkaku

No se ha producido ningún avance respecto de las islas que se disputan China, Taiwan y Japón. Los chinos llaman Diaoyutai, y los japoneses, Senkaku, al conjunto de ocho islas y roqueríos cuya superficie es de 6,3 km². Durante 2004 la disputa por la soberanía ha tenido contornos de más largo alcance que trascienden la equidistancia de Taiwan, a 120 millas náuticas al suroeste de ellas, China, a 200 millas al oeste, y Japón, a 200 millas al noroeste de Okinawa (Japón). Las islas son literalmente la punta de un iceberg político mayor.

La disputa más visible la protagonizan China y Japón. El año pasado tanto Taipei como Beijing hicieron saber en voz alta sus reivindicaciones, y activistas del continente, incluido Hong Kong, se acercaron a las islas, aunque fueron alejados

“ Continúa estancado el contencioso sobre las islas Kuriles (...) Moscú se mantiene en su deseo de firmar un tratado de paz antes de entregar territorio, mientras que Tokio lo firmaría tras el reintegro de las islas”

por patrulleras japonesas. Este año se ha producido una actividad más significativa. En enero, patrulleros nipones interceptaron barcos pesqueros chinos que faenaban en las cercanías. Y en marzo la policía nipona detuvo a siete activistas chinos que habían logrado poner pie en una de las islas. El incidente se acompañó de una protesta formal de Tokio, criticada por Beijing, y un ataque material por parte de nacionalistas japoneses al consulado chino en Osaka.

Pero más importante aún, China ya coopera con transnacionales en la prospección de gas en el espacio del Mar del Este de China. Al punto de que en julio, Japón, que junto con China sigue reclamando derechos en una zona económica exclusiva de 200 millas que se superpone, ha reaccionado y comenzado a explorar gas en la zona que reclama de su competencia.

En verdad, la creciente dependencia de ambos países de los hidrocarburos del Golfo Pérsico y la incertidumbre de los suministros futuros hace coincidir las intenciones en ese espacio, que a la vez es encrucijada vital en el tránsito Este-Oeste y Norte-Sur.

Finalmente, ambas partes celebraron en octubre una reunión para tratar la explotación de los recursos naturales de gas en el Mar del Este de China, que ha quedado inconclusa. Al mes siguiente tras su suspensión, se produjo el incidente de un submarino que se internó por pocas horas en el mar territorial de Japón, cerca de las islas Sakishima, 120 km al sur de las históricas islas en disputa. Esto hizo que Japón activara su alerta marítima en grado máximo como no lo hacía desde 1999, cuando ingresaron en sus aguas dos embarcaciones norcoreanas.

Una explicación de esta inusual tensión la han dado algunos observadores, que han mencionado el enfado chino por un texto del ministro de Defensa nipón citando las disputas sobre recursos naturales y territorio, así como un amplio conflicto con Taiwan, como *casus belli* para Tokio.

El año 2004 concluyó con una reunión bilateral entre el presidente Hu Jintao, y el primer ministro japonés, Junichiro Koizumi, en la cumbre de APEC celebrada en noviembre en Santiago de Chile. El presidente chino expresó a su homólogo que sus repetidas visitas al santuario de Yushukuni, donde hay enterrados criminales de guerra japoneses que

“Las islas [Senkaku -Diaoyutai] son literalmente la punta de un iceberg político mayor (...) La creciente dependencia de [China y Japón] de los hidrocarburos del Golfo Pérsico y la incertidumbre de los suministros futuros hace coincidir las intenciones en ese espacio, que a la vez es encrucijada vital en el tránsito Este-Oeste y Norte-Sur”

invadieron China durante la Segunda Guerra Mundial, dañan las relaciones bilaterales. A su vez, Koizumi pidió a Hu que no se repitieran las incursiones de submarinos chinos en sus costas y urgió a su contraparte a solucionar los temas de seguridad del Mar del Este de China. No se sabe si Japón, en razón de estos desencuentros, va a llevar a cabo una amenaza de Koizumi: la de una reducción de la ayuda financiera a China.

El ciclo anual también finalizó con la aprobación de las líneas maestras de la política de

defensa de Japón, aceptadas por el gabinete y que otorgan un papel más activo a las Fuerzas de Autodefensa en operaciones de mantenimiento de la paz en el exterior. Además, nombra a China y a Corea del Norte como las principales amenazas – el documento previo de 1995 no especificaba países–, y ha citado el reciente caso de la intromisión del submarino chino.

Por añadidura, el documento ha aprobado relajar la exportación de armas para poder vender a EEUU componentes de misiles defensivos para un sistema integrado mayor. Implica hacerse parte futura de alguna iniciativa de defensa, ya mencionada en el pasado, que se ve de improbable realización hoy pero que, de concretarse, apuntaría a que en un futuro China se vería ante la posibilidad teórica de su “destrucción unilateral asegurada” desde el flanco norteamericano-japonés. La nueva doctrina japonesa ha tenido una ácida respuesta de parte del ministerio de Exteriores chino. Las relaciones políticas pasan por un pobre estado.

En noviembre se reunieron por primera vez en más de un año el presidente de China, Hu Jintao, y el primer ministro japonés, Junichiro Koizumi, en la cumbre de APEC. No se entrevistaban desde la anterior convocatoria del foro, en octubre de 2003. En verdad, la relación dista de ser fluida puesto que Koizumi no visita China desde 2001 y Hu no ha visitado Japón desde que asumió el liderazgo de China hace dos años. Por un riel distinto discurre la relación económica, que ha seguido su proceso integrador al punto que se la ve clave para la recuperación de la economía japonesa.

Mucho más que el territorio específico de las Senkaku o

Diaoyutai, el diferendo territorial continuará, entendido como un área marítima mayor en la que repercuten temas políticos, y hasta simbólicos, y en la competencia por la búsqueda de recursos naturales. El tema se replica más al norte

con la competencia chino-japonesa por lograr contratos en el sector de hidrocarburos en el extremo oriental de Rusia.

Los territorios entre Corea y Japón: Dokdo o Takeshima

A diferencia de las Kuriles, los dos islotes y sus decenas de roqueríos aledaños deshabitados que Japón llama Takeshima y Corea del Sur, Dokdo, han sufrido unos vaivenes nacionalistas durante 2004, que, a la postre, no alteran un conflicto aparentemente minúsculo, aunque de cierta resonancia en ambos países, y que ya se arrastra desde hace un siglo. Ambas partes considerarían un agravio ceder en la disputa. Y ésta no tiene visos de ser llevada a un tribunal internacional. El conflicto no resuelto ha continuado durante este año, con unas zonas económicas exclusivas superpuestas e innegociables.

El año 2004 se inició con la impresión coreana de sellos que identificaban a las Dokdo como territorio propio. A lo que siguió una respuesta inmediata del mismísimo primer ministro japonés, quien declaró que indiscutiblemente las islas eran territorio nipón. En mayo, nacionalistas japoneses intentaron poner pie en el territorio como reacción a una acción previa desde Corea, que había situado unas radios de transmisión en los islotes.

En conjunto los territorios suman 186 km², equidistantes de ambos países. Corea da al conflicto una connotación más patriótica, por su pasado de país ocupado por Japón, y éste más económica, prestando más atención a los importantes recursos del área. En verdad ambas partes se disputan más, en conjunto, unos 58.000 km de mar circundantes y apreciables fondos marinos de pesca, y potenciales depósitos de minerales y gas.

El conflicto aparece extraño visto desde fuera. Pero en verdad, la resolución del contencioso fue deliberadamente ignorada en el tratado que cimentó las relaciones bilaterales contemporáneas de posguerra, firmado en 1965, debido a las posturas irreconciliables. Asoma como un conflicto anacrónico, impropio de dos países industriales avanzados que han hecho florecer su economía y su potente inserción internacional con sus territorios incompletos. Y pertenecientes a una alianza con Estados Unidos y con una preocupación estratégica común mucho mayor, que les ha llevado a ambos, por separado, a enviar tropas al exterior a una zona de guerra por primera vez a lo largo de estos meses: a Irak. Por último, hace dos años han organizado un campeonato mundial de fútbol combinado, modélico e inédito.

La sociedad entre ambos se ha seguido estrechando hasta tal punto, que en diciembre, Japón ha anunciado que aumentará el número de vuelos entre Tokio y Seúl para promover el intercambio. Adicionalmente, Tokio está considerando en un futuro no exigir visa a los turistas surcoreanos en Japón, dependiendo de los resultados de la medida que experimentalmente probará durante la Exposición Universal de Aichi, a celebrarse entre marzo y septiembre de 2005.

Y antes de acabar el año, Koizumi y Roh se reunirán en Japón para tratar temas de seguridad. Será la segunda reunión de los mandatarios este año. La periodicidad de estos contactos bilaterales al más alto nivel contrasta con el pobre contacto existente entre Tokio y Beijing. Eso sí, se hace constar aquí la decisión adoptada en junio de este año por

Beijing, Tokio y Seúl para realizar reuniones trilaterales periódicas y tratar diversos asuntos regionales.

El Estrecho de Taiwan y el Mar del Sur de China

En febrero, el líder taiwanés, Chen Shu-bian hizo un llamamiento a Beijing para establecer una zona desmilitarizada en el Estrecho de Taiwan que no obtuvo respuesta. Como tampoco su propuesta, en octubre, para disminuir la escalada armamentística a ambos lados del Estrecho. El ya clásico statu quo territorial continúa donde siempre. Beijing ha seguido tan inflexible como en décadas anteriores defendiendo la validez jurídica de su soberanía en la que considera a Taiwan como su provincia número 23, frente a la realidad de la gestión soberana propia de Taipei, que ha continuado enviando señales independentistas.

Pero la paradoja del distanciamiento político y el acercamiento económico de personas, que también forma parte del problema, ha seguido ensanchándose durante 2004. Por un lado, la integración económica es mayor que nunca. China ya es el mayor destino de las exportaciones taiwanesas y en el último año Taiwan se ha reafirmado como primer inversor extranjero en China. Además, Taipei ha anunciado a mitad de noviembre que a partir de 2005 se extenderá un número de visados anual diez veces mayor para hombres y mujeres de negocios e investigadores provenientes del continente –el objetivo es aumentarlos a 140.000 anualmente–, y se extenderán por dos semanas, en vez de los 10 días permitidos actualmente. Entretanto, se estima que cerca de un millón de taiwaneses vive en el continente. El flujo de ciudadanos parece asegurado y traspasa la inmovilidad territorial.

“ Corea da al conflicto [de las islas Dokdo o Takeshima] una connotación más patriótica, por su pasado de país ocupado por Japón, y éste más económica, prestando más atención a los importantes recursos del área”

Geopolítica - Seguridad

Además, se ha percibido un cambio por parte de Beijing. Ni en las elecciones presidenciales de marzo ni en las legislativas de diciembre en Taiwán Beijing ha intentado influir en los resultados con amenazas al más alto nivel, ni ha desplegado los "juegos de guerra" que solía poner en marcha en años previos en el Estrecho ante envites soberanistas taiwaneses.

En septiembre el primer ministro taiwanés, Yu Shyi-kun, había sugerido la conveniencia de construir una fuerza ofensiva de misiles basados en tierra y mar como la mejor alternativa defensiva. E incluso había trascendido una doctrina filtrada en Washington por un informe del Departamento de Estado y comentada muy adversamente por Beijing, sobre la destrucción preventiva o como acción contraofensiva de la presa del río Yangtsé. Una hipótesis hacia un inédito balance de terror.

El año se cierra con la posibilidad de que dentro de unos meses la UE acabe con el embargo de armas a China, aunque sus consecuencias no serán, de adoptarse, inmediatas para inclinar aún más el balance militar a favor de Beijing en desmedro de la isla.

Una lectura mucho más esperanzadora de distensión es la que indica en Taiwan la derrota del partido gobernante en las elecciones legislativas de diciembre, y, por consiguiente, las iniciativas hacia una nueva Constitución taiwanesa. En el camino también queda una iniciativa de compra de un paquete de armas por valor de 18.000 millones de dólares a EEUU, imposible de aprobar mientras haya un Parlamento adverso.

Este conflicto ha sido el único en su especie en el que no se ha podido decir a priori que a mayor incremento comercial bilateral, menor posibilidad de conflicto bélico. Ahora, con un nuevo escenario, las cosas podrían dirigirse hacia las consecuencias más "lógicas" de los factores propios de una integración económica. Por lo menos durante lo que cabría prever en 2005, con un partido gobernante quebrado por la derrota de su argumentación independentista.

Al sur de Taiwan, en lo que se conoce como Mar del Sur de China, no se han producido desplantes militares. El área de islas, islotes y arrecifes se extiende a lo largo de 1.800 km de norte a sur y por más de 900 km de este a oeste. La situación hoy es bien distinta a la serie de escaramuzas limitadas de la década pasada, que hicieron colisionar indistinta y alternativamente a China, Filipinas, Vietnam y Taiwan. Y a lo que ha venido siendo el entendimiento más cercano,

el de China con Filipinas, se ha sumado la concertación regional de todos los países que se disputan algún territorio y su zona económica exclusiva, optando por abrir un paraguas de seguridad que cobija ASEAN. Ésta ha seguido ampliando sus pactos de seguridad regionales, en principio ahogando a los contenciosos, en un escenario inédito de concordia.

En este esquema, en los últimos dos años China, el país que pretende la mayor porción territorial de las superficies en disputa en el Mar del Sur, se ha ido acercando a sus vecinos en una actitud integradora de no confrontación, encontrando un eco igualmente acompasado por parte de la ASEAN.

En cuanto a Indonesia, la compañía petrolífera norteamericana Exxon realiza prospecciones en el área del Nanyang desde hace 20 años, y en las islas Nantuna al sur de las islas Spratly, cuyas reservas de gas se estiman de dimensión mundial, cuenta con el compromiso del Gobierno indonesio para su explotación. Pero no ha sido obstáculo para un mejor entendimiento con China, su gran oponente territorial allí.

Por cierto, también, las reclamaciones de Malasia se topan con las de China en el contencioso colectivo por las islas Spratly, en el que también reclaman soberanía Vietnam, Indonesia, Filipinas, Brunei, y Taiwan. Más al Este, Beijing también comparte con Taiwan y Vietnam reclamaciones por las islas Xisha ("occidentales", en chino).

Sin embargo, la Declaración sobre Conducta de las Partes en el Mar del Sur de China, firmada hace dos años, y el Tratado de Amistad y Cooperación suscrito en octubre de 2003 entre China y la ASEAN, que es un pacto de no agre-

" [El conflicto entre Beijing y Taipei] ha sido el único en su especie en el que no se ha podido decir a priori que a mayor incremento comercial bilateral, menor posibilidad de conflicto bélico "

sión, han demostrado ser una precondición de paz complementada este año con dos pasos más disuasivos para la conflictividad territorial. En efecto, en noviembre los líderes de los diez países del Sudeste Asiático per-

tenecientes a la ASEAN, acordaron acelerar el proceso de integración regional para crear la Comunidad Económica del Sudeste Asiático en 2020. Y como primera medida, catalizarán el proceso para la liberalización del comercio en once sectores para la mayoría de sus miembros en 2007.

El pacto incluye un mecanismo de resolución de disputas. El objetivo final es crear un espacio común de libre circulación de mercancías, capitales y personas, cuyo más cercano similar es lo que ha sido la Comunidad Económica Europea. En la misma fecha los miembros de la ASEAN han firmado un gran acuerdo comercial con China que llevará a constituir el

mayor mercado de libre comercio y cuyas medidas comenzarán a adoptarse a partir del próximo 1 de julio. Éstas apuntarán a la eliminación de las tarifas arancelarias para la mayor parte de los productos para finales de esta década.

Los conflictos territoriales quedan congelados, aunque no solucionados. Con todo, estas medidas refuerzan la confianza para tratar asuntos sensibles que no estaban en la agenda tradicional de la Guerra Fría. Y se entretienen y refuerzan con tratados colaterales. El año anterior la India y China habían firmado, separadamente, un Tratado de Amistad y Cooperación con la ASEAN.

Como corolario, acuerdos igualmente significativos en el ámbito de la seguridad con los diez países del Sur han firmado otras tres potencias septentrionales, cuyos navíos navegan constantemente por el Sudeste asiático. Una es Japón, que en 2004 ha suscrito con ellos el Tratado de Amistad y Cooperación, y concluye el año firmando una declaración para la cooperación antiterrorista. Otra es Corea del Sur, que ha acordado establecer un Tratado de Amistad y Cooperación. Y por último, Rusia ha sellado con la ASEAN un pacto de no agresión, formalmente denominado "Tratado de Amistad y Cooperación".

China-Rusia y el entorno de la Organización para la Cooperación de Shanghai

Durante su visita a China, en octubre de este año, el presidente Putin ha firmado el acuerdo que concluye definitivamente con las disputas limítrofes chino-rusas, extendidas a lo largo del último siglo y medio. A la vez, se ha comprometido a interactuar significativamente con la frontera interior de China al anunciar ayuda técnica e inversiones para el desarrollo de las provincias chinas incluidas en el Plan Oeste lanzado por Beijing hace cuatros años.

Cerca de un 97% del territorio de frontera común de 4.300 km había sido delimitado en la serie de acuerdos firmados a lo largo de la década pasada. La restante porción, correspondiente a las islas en los ríos Amur y Argún, en la frontera oriental, quedó saldado en octubre en base al principio de "no reclamaciones territoriales mutuas", insertado en el Tratado de Amistad y Cooperación sellado tres años antes. Específicamente, se decidió que el límite correría por el medio de las islas, quedando las estaciones de bombeo de agua en el lado ruso. Así, China ha recibido las islas Bolshoi, Tabarov y la porción de la Bolshoi Usuriisky, desprovista de edificios residenciales. El año acaba con la reunión de los máximos responsables de Defensa de China

y Rusia para coordinar, según el ministro ruso Sergei Ivanov, "nuevas y promisorias esferas de cooperación".

En verdad, 2004 había comenzado con una esperanzadora perspectiva multilateral con la institucionalización de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), que agrupa a China, Rusia, Kazajstán, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán. Su esquema inicial se había fundado en la labor de demarcación territorial y medidas de confianza mutua iniciadas a comienzos de la década de los noventa, antecedente de los acuerdos fronterizos de 1996 y 1997, que prefiguran la actual institucionalización.

La OCS es la coronación de los acuerdos fronterizos alcanzados con los Estados centroa-

siáticos, que han conducido a que China coordinase en 2003, conjuntamente con ellos y con la participación de Rusia, sus primeros ejercicios militares multilaterales de la historia. Y más en concreto, en el aspecto territorial hace pocos meses China y Kazajstán han resuelto acabar el estratégico tendido del oleoducto del Caspio hacia China. Además, se constata una flexibilización para un tránsito significativo de ciudadanos y empresas chinas hacia Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán. Con este último, Beijing ha acordado la apertura de un nuevo paso fronterizo. Y más particularmente con Kirguistán, la sintonía ha alcanzado una frecuencia estratégica mayor, la más significativa de las que actualmente ha logrado entablar China con los países centroasiáticos. Sus consecuencias acaso se podrán apreciar mejor en 2005 y se refieren a un tránsito más fluido de ciudadanos chinos.

La OCS ya ha establecido contactos con organismos multilaterales, como la ASEAN, así como con la ONU y la OSCE, participando a lo largo del pasado año en una serie de reuniones antiterroristas de estas dos organizaciones. Y pese a que en junio los países miembros de la OCS han decidido no aceptar nuevos miembros en el futuro previsible, Nueva Delhi se ha mostrado interesada en la institución, marcando una línea lateral de acercamiento entre China e India, que aún tienen pendientes contenciosos territoriales.

La agresiva doctrina contra el terrorismo fundamentalista en la zona de Asia Central, compartida por todos los regímenes de la ex URSS fronterizos con China, y, por parte del gobierno chino, el estímulo del libre comercio, más la preocupación por la presencia norteamericana en la zona desde hace tres años –compartida por parte de los demás miembros de la OCS– se han combinado para una integración que va más allá de la normalidad alcanzada por los acuerdos limítrofes logrados.

"Durante su visita a China, en octubre de este año, el presidente Putin ha firmado el acuerdo que concluye definitivamente con las disputas limítrofes chino-rusas, extendidas a lo largo del último siglo y medio"

Geopolítica - Seguridad

Por último, en las fronteras septentrionales chinas se advierten polos económicos de desarrollo transfronterizos de significado bilateral, como en la región oriental de Po Granichnoie, en Sa Baikalsk, por lado ruso, pero de mayor calado aún en Alashankou, del lado chino, de contenido mayor por tratarse de un punto de enlace de infraestructuras para el comercio de rango euroasiático.

En vistas de una distensión e integración política, económica y territorial manifiestas de alcance continental, la Comisión Social para Asia y el Pacífico de Naciones Unidas (UNESCAP) anunció, en mayo de 2004, el lanzamiento del Plan de las Autopistas Asiáticas, que incluye a los países continentales euroasiáticos mayores, a los centroasiáticos, y a otros sin territorio en Asia continental, como Japón e Indonesia.

Conclusión

Es imposible dar una conclusión en este reducido ciclo anual a la dinámica seguida por una serie de conflictos territoriales inconexos entre sí y de desigual significado, solucionados unos, y aún activos o solapados otros. Se advierten, con todo, varios arreglos territoriales y reconfiguraciones estratégicas impensables a mediados de la década pasada.

Los tradicionales conflictos territoriales siguen existiendo, pero se han relativizado. Con la excepción de la península coreana, y hasta cierto punto de Taiwan, hay regiones en las que se ha producido un avance y unas expectativas reales de gran interacción comercial y de proyectos conjuntos transfronterizos de infraestructuras. O bien una fase de integración comercial enorme y el renacimiento esporádico y agudo del tema del contencioso, pero sólo de su cáscara temática. Este último es el caso de Japón y Corea.

Las señales de dinamismo intercoreano han sido simbólicas, pues les pesa un haz ideológico estático, proyectado desde

Corea del Norte, que por definición no conduce a la resolución del conflicto o división territorial. Sólo en el caso análogo de las Kuriles, que lo es exclusivamente por el aspecto técnico compartido de la ausencia de un tratado de paz, hay una esperanza de negociación dinámica.

“Queda por ver si el objetivo final de crear un espacio común de libre circulación de mercancías, capitales y personas en el futuro es capaz de contrarrestar los contenciosos territoriales [en la región]”

Una particular mención merece la enorme fuerza de arrastre de la diplomacia comercial china. Es notabilísimo el recíproco acercamiento a la ASEAN y de esta organización hacia ella, así como la inserción en la OCS, aún no tan ambiciosa

como aquélla. A nivel bilateral y por la dimensión de los países involucrados, destacan la solución limítrofe definitiva entre China y Rusia. Se proyecta un tránsito mayor de ciudadanos, entre China y Taiwan, un flujo de personas aún controlado, pero histórico que, sin embargo, no desplazaría el contencioso de la legitimidad a un segundo plano.

No se ha producido ni un conflicto armado abierto por asuntos limítrofes, y apenas roces en este último año. Sólo destaca el paso ostentoso del submarino chino cerca de las islas que disputan Japón y China y la consecuente alarma nipona.

Por cierto, resalta el caso de la ASEAN. No representa una posmodernidad multilateral como la abanderada por la UE, pero existen elementos visibles que apuntan hacia una extraordinaria integración. Su cooperación en temas transfronterizos a partir de los pactos de no agresión y transfronterizos similares, marcan una diferencia con los años previos. Porque a ellos se han sumado: la cooperación regular en los terrenos de la lucha antiterrorista; la proliferación de armas; el tráfico de drogas; e incluso las amenazas epidemiológicas. Esta coordinación congela los contenciosos que, no obstante, siguen sin resolución técnica. Queda por ver si el objetivo final de crear un espacio común de libre circulación de mercancías, capitales y personas en el futuro es capaz de contrarrestar los contenciosos territoriales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anuario Internacional CIDOB 2003, edición 2004.

ASEAN
<http://www.aseansec.org>

BUSTELO, P., DELAGE, F. (coord.) (2002) *"El nuevo orden internacional en Asia-Pacífico"*, Madrid: Ediciones Pirámide.

HOGUE, J. (2004) *"A Global Power Shift in the Making"*, *Foreign Affairs*, julio-agosto.

International Crisis Group
<http://www.icg.org>

Keesing's Worldwide Online
<http://www.keesings.com>

Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón
<http://www.mofa.go.jp>

Ministerio de Asuntos Exteriores de China
<http://www.fmprc.gov.cn>

Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Sur
<http://www.mofat.go.kr>

Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia
<http://www.mid.ru>

Nautilus
<http://www.nautilus.org>

SOTO, A. (2003) *"China y la conflictividad regional"*, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, septiembre-octubre.

